

CAPÍTULO 3

La Red de Maestrías en Trabajo Social: Acerca de la importancia y necesidad de reflexionar sobre nuestras intervenciones y formación

Carina Carmody¹, Martha Susana Díaz², Ana Lia Pomes³, Alejandra Vidal⁴,
Manuel Mallard⁵, Graciela Fredianelli⁶, María Pilar Fuentes⁷

Introducción

Desde el año 2019, las maestrías en Trabajo Social de nuestro país hemos retomado los encuentros de trabajo colaborativo. En ese año realizamos un encuentro en la FTS de la UNLP en el marco de las Jornadas de investigación, docencia, extensión y ejercicio profesional de esa casa de estudios.

Participamos de la misma las cinco carreras que actualmente se dictan en el país con la característica de poseer formación y titulación disciplinar: maestrías en Trabajo Social de la FTS UNLP (inició 1995); de la FTS de la UNER (1999); de la Facultad de Cien-

1 Directora MTS FTS UNER. Magíster en Trabajo Social. Profesora adjunta regular Cátedra Salud Pública. Lic. en Trabajo Social, FTS UNER.

2 Directora MTS FCHyS UNPSJB. Dra. en Ciencias Sociales. Profesora titular regular licenciatura en Trabajo Social UNPSJB

3 Directora saliente MTS FHCHyS UNPSJB. Mg. en Trabajo Social. Docente e investigadora UNPSJB.

4 Co-directora MTS FCHyS UNPSJB. Mg. en Trabajo Social. Docente e investigadora UNPSJB.

5 Director MTS FCH UNICEN. Mg. en Trabajo Social. Dr. en Ciencias Sociales. Docente e investigador Lic. en Trabajo Social de la UNICEN.

6 Directora MTS FCS UNC. Mg. en Ciencias Sociales, orientación en Políticas Sociales - Profesora titular regular Lic. Trabajo Social - FCS - UNC.

7 Directora MTS UNLP. Mg. en Trabajo Social. Investigadora IETSyS. Profesora titular Trabajo Social IV FTS UNLP.

cias Sociales de la UNC (2005); de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN (2016); de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB (2017).

Es decir que, aunque con distintas trayectorias ya todas hemos recorrido nuestros caminos de consolidación —cada proyecto ha dictado al menos dos cohortes—, y hemos forjado lazos de cooperación académica, tanto en los encuentros de trabajo como también a través de una multiplicidad de intercambios informales, formales; con temas ligados a maestrands, docentes, tesis, jurados y las tareas siempre complejas de acreditación de las carreras.

Nos antecedieron otras direcciones de carreras que comenzaron a recorrer este camino a inicios de los 2000. Vale señalar que desde el I Foro Latinoamericano de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP del año 2005, y dando continuidad en el II y III se han desarrollado mesas ad-hoc para el debate de las preocupaciones y necesidades de las carreras de posgrado disciplinares. Por su parte, los seminarios internacionales de cierre que realiza la Maestría en TS de la UNER han sido un espacio de encuentro bianual de la Red.

Asimismo, se han elaborado documentos que recuperan las acciones y que fueron presentados en eventos y/o reuniones de las organizaciones académicas, especialmente los de la FAUATS y la ALAEITS. En este último caso, se llevaron informes colectivos en los Seminarios Latinoamericanos de 2009 (Guayaquil); 2012 (Córdoba); 2015 (Mazatlán) y 2018 (Bogotá).

En ese re-encuentro nos propusimos consolidar la conformación de la Red con el fin de impulsar el crecimiento de las actividades de posgrado disciplinar; y formulamos como objetivos específicos la construcción del debate político académico en torno de los desafíos que asume el crecimiento de las maestrías en Trabajo Social; el desarrollo de reuniones periódicas que permitan intercambiar fortalezas y debilidades de los distintos procesos académicos y administrativos y la consolidación de líneas de trabajo en común, atendiendo a la particularidad de las prácticas de enseñanza y aprendizaje en el posgrado en Trabajo Social.

La Red de Maestrías como espacio estratégico para el campo disciplinar del Trabajo Social

Consideramos que el espacio de la Red se constituye en un ámbito de debate de las orientaciones de la política académica de la formación de posgrado en su vinculación a las normativas vigentes de proponer maestrías académicas o profesionales. Tanto en el espacio de la Red como en cada unidad académica, el debate sobre esta distinción ha sido un eje importante, tal como señalan Cazzaniga, Bugdahl y Chelotti (2013) marcando una posición crítica a la escisión planteada.

Coincidimos que la formación de posgrado aporta a la consolidación de la producción de conocimientos, cuestión central en términos de fortalecimiento disciplinar.

Al respecto, podemos recuperar aquí a les más de ciento cincuenta graduados de estas carreras de maestría, cuyas tesis aportan al acervo de la producción de conocimientos que se vienen desarrollando en nuestras unidades académicas, y que dialogan de manera constante tanto con la formación de grado como con el ejercicio profesional.

De esta manera, contamos con producciones vinculadas a los campos de intervención del TS, a través del estudio de las políticas sociales, de problemáticas sociales y a dimensiones propias de la disciplina. La particularidad de la cuestión social es abordada en los temas de investigación como conocimientos situados, locales, microsociales, aportando a la comprensión, visibilización de prácticas, de procesos, de experiencias, de narrativas vinculados a las intervenciones en los diversos campos de actuación profesional y con una intención fundamental de producción de saberes para la transformación. De alguna manera podría decirse que estas producciones dan cuenta del pulso de los debates contemporáneos sobre problemáticas que interpelan a la sociedad en su conjunto.

El pensamiento crítico es el marco de nuestra profesión. El requerimiento y procesamiento de las diversas cuestiones que problematizamos no solamente se vincula con aspectos teóricos

fundantes; sino también que, al asumir diferentes posiciones, nos permite discurrir acerca de cuestiones emergentes, condiciones institucionales y oportunidades de complejizar qué condiciones se generan en los profesionales con quienes trabajamos e intervenimos.

La apuesta por la posgraduación es una expresión de la importancia que le damos al aprendizaje continuo en la vida profesional. En este sentido, lo entendemos como un proceso que no tiene fin, que abarca las trayectorias y las fortalece.

Los procesos de investigación que nuestros maestrands asumen en sus procesos de tesis poseen una peculiaridad en nuestros grupos: la mayoría de nuestros estudiantes no están dedicados en tiempo completo al posgrado, sino que habitualmente trabajan en el ejercicio de la profesión, en diversas áreas de la política social de niveles nacionales, provinciales o locales. Esto podría ser pensado como una “debilidad”, en tanto sus trayectos son costosos en numerosas ocasiones, especialmente en lo que hace a la culminación de las tesis. Sin embargo, entendemos que supone un gran desafío para nuestras carreras: colocarse de frente —en una expresión privilegiada— de los interrogantes y preocupaciones del campo disciplinar, descifrando las claves de transformación de la conflictividad social, de las condiciones de trabajo, de los modos de implementación de las acciones estatales.

Y que todo esto sea el insumo de los debates que se dan en las aulas de nuestras maestrías, habilitando prácticas de desnaturalización y producción de conocimientos.

Transitar las maestrías en 2020/21 en el marco de la pandemia por COVID-19

Un punto que emerge como nodal para la reflexión sobre la formación en posgrado ha sido, sin lugar a dudas, la situación excepcional de la emergencia sanitaria que implicó la virtualización, y que, como decíamos, nos exigió la implementación de diversas estrategias orientadas a sostener la calidad del cursado y la permanencia de los estudiantes.

Todo el sistema educativo se ha visto interpelado. Y en particular, para el caso del posgrado, se abrieron nuevos interrogantes. Observamos que en este contexto, la demanda de formación se ha visto incrementada de manera inusitada. En las evaluaciones provisorias que podemos contar hasta el momento, la virtualización es vista como una oportunidad para profesionales de diversas regiones del país para quienes se facilita enormemente el cursado al no implicar los tiempos y costos para el traslado. Esto debe ser evaluado también con la creciente incorporación al posgrado de profesionales que no están vinculados a la academia y que en términos generales, no cuentan con posibilidades de las licencias y permisos de estudio necesarios para este trayecto formativo. La virtualidad en este sentido es vista por ellos como una posibilidad de acceso al conocimiento.

Sin embargo, conlleva otros aspectos que se relacionan con los procesos de enseñanza, con la posibilidad de generar y sostener los espacios de intercambio, reflexión y problematización no solo entre estudiantes y con los docentes, sino también con los demás actores de la vida universitaria, la articulación con equipos de investigación, docencia y extensión, y también en lo que hace al acceso a los repositorios bibliográficos físicos.

Queda esta situación como una línea a continuar indagando, para ser evaluada con mayor profundidad en sus matices y contradicciones, incorporando la virtualidad como una posibilidad en la implementación de estrategias híbridas, en pos de promover el acceso a la formación universitaria de posgrado del colectivo profesional en todo el territorio de nuestro país.

En relación a esto, el trabajo que hemos realizado convierte al momento excepcional en una oportunidad para debatir acerca del desarrollo profesional docente y los aprendizajes recuperados desde la experiencia: los modos para apoyar la continuidad de los estudiantes, que pudieran incorporarse a las nuevas cohortes a la comunidad de posgrado. La complejidad de la época no puede ser minimizada, al contrario, nos convoca a potenciar nuestros intercambios.

En este sentido, vale señalar que desarrollamos un encuentro

virtual en 2020 a partir del cual el conocimiento de las distintas alternativas que íbamos asumiendo cada maestría —desde nuestros diferentes contextos— apuntaló decisiones que inicialmente se realizaban de modo solitario y signado por lo disruptivo de la situación.

Participamos asimismo del Seminario Internacional de la Maestría de la UNER, en modalidad virtual.

Este 2021 nos reencuentra en el interés por fortalecer este espacio colaborativo, y proyectando posibilidades de intercambios (por ejemplo bajo modalidad de pasantías) para docentes estudiantes.

En este marco y atendiendo a los objetivos iniciales de esta Red proponemos entre otros que cada espacio pueda:

- Concretar espacios evaluativos en forma conjunta.
- Formalizar una red de profesores interesados en orientar procesos de tesis de lxs estudiantes.
- Compartir publicaciones locales de cada maestría y Facultad.
- Realizar asesoramientos respecto a cuestiones derivadas de la formación que podríamos considerar para la problematización conjunta.
- Pensar estrategias de apoyo diversas y la colaboración entre lxs docentes.

Para cerrar, entendemos que el verdadero desafío que nos nuclea es la construcción conjunta de un proyecto político académico inscripto en la Universidad Pública, que tienda a fortalecer la consolidación del campo disciplinar del Trabajo Social, desde nuestras coincidencias y nuestras polémicas. Un proyecto que valore la potencia del debate riguroso y crítico, y que no se restrinja a una “oferta de posgrado” desanclada de los procesos colectivos de producción de conocimientos. Un proyecto que tenga capacidad de interlocución con los padecimientos y rebeldías de nuestro pueblo.

Bibliografía

- Cazzaniga, Bugdahl y Chelotti (2013) *“La formación de posgrado en el Trabajo Social argentino. Estado de situación”*, en: Acevedo P. y Fuentes M Molina L, *La formación académica en trabajo social en la República Argentina: debates y desafíos*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.